

ridículos e inadaptados.

Rafael en ese momento supo que no la volvería a ver, que las transformaciones de Laura en los últimos días calaban hondo, que el único rato agradable de sus días se esfumaba tras la puerta. Quiso gritar... no pudo, se le ahogaron las cuerdas vocales en ese llanto silencioso y amargo que Rafael olvidara allí por los tiempos escolares y maternos.

Se derumbo en la silla y lloró su prosa en las remilgantes palabras de la carta comercial de Dragados y Construcciones S.A. mientras los demás, ya devueltos a su natural presencia, comentaban la fuga e intercambiándose las hipótesis, nunca acertadas pues los hombres nunca la comprenderán, sobre la fuga - desplante - humillación de Laura - Laura - vida Laura... (continuará)

Jesús Hernández